

# IGNACIO DE LOYOLA y FRANCISCO DE JAVIER COMPAÑEROS y AMIGOS EN EL SEÑOR

## 1.- Ignacio de Loyola cae herido en Pamplona.

Ignacio comienza su *Autobiografía* recordando el día en que cayó herido defendiendo la fortaleza – castillo de una población atacada por las tropas francesas. No señala el nombre de la ciudad, pero sabemos por la historia que se refiere a Pamplona. Esta batalla ocurrió el 20 de Mayo de 1521. Ignacio tenía 30 años. Francisco Javier, cuenta 15 abriles y vive con su madre en el Castillo de Javier. En el lado francés, militan Miguel y Juan, hermanos de Javier, y un primo suyo, el joven capitán Esteban de Zuasti. Por parte castellana, Ignacio con los suyos defienden ferozmente y en minoría la fortaleza. Una pelota de hierro disparada por la artillería ligera francesa le destrozó la pierna derecha y dejó malherida la izquierda. Al poco se rindió la fortaleza. Los vencedores trataron al herido con mucha cortesía, y tras doce días de curas urgentes, el capitán Esteban de Zugasti, con ocho compañeros lo llevó a su Palacio de Zuasti y luego, en unas andas, por el valle de Larráun, condujeron al herido hasta su casa Torre de Loyola, donde fue operado con la sola anestesia de apretar los puños. Ignacio arrastró la cojera de la pierna derecha toda la vida.

Los hermanos de Francisco Javier han vuelto a casa. Javier ha estudiado humanidades y no quiere seguir la carrera de las armas. De acuerdo con su madre y hermanos, decide marcharse a estudiar a París. Tiene 19 años. Es ya hombre formado y completo, madurado en el sufrimiento. A finales de agosto de 1525, se despidió de todos y, montado a caballo, dejó su hogar para siempre. El 1 de octubre, llegó a París y se hospedó a pensión completa en el Colegio Mayor Santa Bárbara, cerca de la Universidad de la Sorbona, donde permaneció once años completos. Entabló excelente amistad con un estudiante de su misma edad, saboyano, llamado Pedro Fabro, que además compartía la misma habitación.

## 2.- Ignacio de Loyola y Francisco de Javier se encuentran en París.

Un curso le quedaba a Javier para graduarse como Maestro en Filosofía, y ocupar la cátedra como profesor. Corría el año 1529. Tiene 23 años. Por las bulliciosas y cercanas calles del Colegio Santa Bárbara, se cruzó más de una vez y llamó su atención un estudiante ya maduro, con llamativa cojera. Por Fabro y por otros estudiantes se entera de que es guipuzcoano de 38 años, ex combatiente ardoroso, herido en Pamplona, convertido y penitente en Montserrat y Manresa, peregrino en Jerusalén, preso en Alcalá de Henares y en Salamanca. Asiste a las clases en el cercano Colegio Monteagudo; se hospeda en una casa privada. Dicen que mendiga su comida por las calles y pide limosna para pagarse las clases. Los domingos y fiestas se retira con unos jóvenes a la Cartuja para rezar, confesar y comulgar y les imparte unas meditaciones llamadas *Ejercicios Espirituales*.

## 3.- Compañeros de habitación en el Colegio Santa Bárbara.

Pedro Fabro, de carácter muy amable, quedó atraído fácilmente por las ideas y prácticas de Ignacio. Pedro era escrupuloso y en Ignacio encontraba sosiego y paz. Acudía con él a rezar a la Cartuja. Pero el navarro Francisco Javier era de talante muy distinto. Manuel Teixeira, el primer biógrafo de Francisco Javier nos dice que "*Javier estuvo con Ignacio más duro y difícil que Pedro Fabro*". Por otra parte, en medio del gozo del logro de su cátedra, fallecía su madre en el Castillo de Javier en Julio de 1529. La economía familiar se resintió y esto repercutió notablemente en el presupuesto que para la familia suponía Francisco Javier. Sea por casualidad o siguiendo un plan determinado, lo cierto es que un día se presentó Ignacio en el Colegio Santa Bárbara y pidió ser admitido como alumno de pago. No le pusieron obstáculos. Se le designó la misma habitación que compartían Francisco Javier y Pedro Fabro. Ignacio se matriculó para el primer curso de Filosofía.

El Maestro de Filosofía, Juan de Peña, profesor que había sido de Javier y de Fabro, veía a Ignacio falto de base en algunos puntos concretos de la materia. Quizás Francisco Javier y Fabro podrían prestarle ayuda. Javier prefirió que el apoyo se lo diera solo su amigo Fabro. Ignacio, singular observador, se enteró de las dificultades económicas del Maestro Javier, regente ya de la cátedra de Filosofía. Ignacio, con ayuda de sus bienhechores, socorre caritativamente a alumnos pobres y los manda a las clases de Javier, con lo que indirectamente, aumentaba los ingresos que Javier ya no recibía de su familia. El navarro no entendía del todo la sutil maniobra de su temible y tenaz compañero de habitación y se le hacía tirante y pesado el compartir habitación y mesa con Ignacio, sin apenas intercambiar miradas ni palabras.

La finura pedagógica e insinuante de Ignacio camina a paso lento. Táctica y técnicamente va envolviendo a Francisco Javier. Ignacio, ya de 38 años, cojo y rezagado en los estudios ante un precoz y brillante profesor de 23 abriles, atleta y atrayente, lleva las de perder. Pero con la ayuda de Dios y de Fabro, prosigue una estrategia de acercamiento amable y constante. Hablan del futuro y de sus planes como cualquier estudiante. Javier incide siempre en proyectos ambiciosos, cargos y títulos honrosos. Ignacio más que hablar, escucha y en tono insinuante y calculadamente esgrime el versículo evangélico: *“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?”* (Mt 16,26). Pero Javier se muestra receloso, e incluso impermeable, y hasta lo toma a chanza, al menos exteriormente. Juan Polanco, compañero de Javier y de Ignacio dice que *“el Maestro Javier no era muy adicto a Ignacio en asuntos espirituales”*. Y en otra ocasión escribió: *“He oído decir a Ignacio que la pasta más ruda de moldear que había pasado por sus manos fue la del joven Francisco Javier”*. Dura fue la batalla. Cinco años largos de acercamiento y trato comedido, amasados con oración y sacrificio.

#### 4.- Votos en Montmartre. Jesuitas al servicio de la Iglesia.

La gracia de Dios ha ido abriendo brecha en la áspera breña de Javier y se rinde sin condiciones. Con Ignacio y sus compañeros, ascienden silenciosos a la colina de Montmartre, y en la capilla de Santa María de los Mártires hacen los votos de pobreza, castidad e ir a Jerusalén. Al poco, durante el verano de 1534, realiza los *Ejercicios Espirituales*, respondiendo decididamente a las preguntas que Ignacio le plantea: *¿qué he hecho por Cristo, que hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo?* [EE 53] Javier ha visto lo que podía hacer para mayor gloria de Dios. *Quiere vivir y servir al sumo Capitán y Señor Jesús, “con él, como él y contento”*. Marchan a Roma, y se ordenan sacerdotes en Venecia. Llegados a Roma, Ignacio, a propuesta del papa Paulo III, acepta mandar misioneros a la India con una expedición portuguesa. Cae enfermo uno de los misioneros y Javier le sustituye. Los dos grandes amigos y compañeros, Ignacio y Javier, se separan para siempre. Javier morirá al amanecer del 3 de diciembre de 1552, a los 46 años, en la isla de Sanción, frente China, tras diez años de misión agotadora. Ignacio morirá en Roma cuatro años más tarde, al amanecer del 31 de julio de 1556, a los 65 años. Los dos canonizados por Gregorio XV, el 12 de Marzo de 1622. Pedro Fabro, el compañero y amigo ha sido canonizado por papa Francisco.

#### 5.- A modo de conclusión. Javier agradeció toda su vida la amistad de Ignacio.

Ignacio trataba a Javier como “otro yo”. Javier lo llamaba “padre de mi alma”. En un carta fechada en París en marzo de 1535 dirigida a su hermano, el capitán Juan de Azpilcueta, casado en Obanos, se expresa así: *“Quiero que sepa claramente cuánto favor me ha hecho el Señor por haber conocido al Maestro Ignacio y en mi vida no podré satisfacer lo mucho que le debo, así por haberme favorecido muchas veces con dineros y amigos en mis necesidades, como por haber sido causa de que yo me apartase de malas compañías, las cuales yo, por mi poca experiencia, no conocía”*.

P. Francisco. Javier Cortabarría, sj.  
Comunidad del Santuario de San Francisco Javier  
Javier (Navarra)